

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

ENTREVISTAS

A 50 años del golpe civil-militar: Voces de historiadoras/es. Entrevista a Rafael Sagredo Baeza

14 de mayo de 2023
Universidad Católica - Campus San Joaquín, Santiago de Chile

Entrevista realizada por:
Beatriz Medina, Franco Vargas, Pamela Fernández y Marco Lagos.

Soy Rafael Sagredo Baeza, soy historiador, académico en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el Instituto de Historia, pero también trabajo en la Biblioteca Nacional; estoy encargado de una parte de sus publicaciones relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades en el centro de investigaciones Barros Arana. A lo largo de mi carrera como historiador, profesor y gestor cultural, me he dedicado a la historia de Chile, después a la historia de América y también a la historia social de la ciencia –con los viajes de Darwin, Claudio Gay, Humboldt– a las transferencias científicas, y más recientemente, a la historia social de la cultura, ejemplificando con el caso de José Toribio Medina y su biblioteca Médica.

¿Qué significan los 50 años en este contexto social?

Pienso que, en el mundo de hoy, que tiene una clara conciencia sobre los derechos humanos, que tiene –o espero que tenga– una clara conciencia sobre el valor de la convivencia pacífica, la conmemoración del golpe debería ser considerada una oportunidad para relevar el hecho de que, en medio de una crisis tan profunda como la que hemos estado viviendo, seamos capaces de convivir en paz y de seguir un camino institucional. Por lo tanto, es de gran valor que no se haya entronizado la violencia, como ocurrió precisamente en 1973, y como había ocurrido antes en Chile cuando asumió la dictadura Portales o la dictadura de Ibáñez. Entonces, valoro que podamos vivir en paz hoy, y aquí tenemos el contra ejemplo de lo que es no vivir en paz: el imperio absoluto del horror, de la violencia, el quiebre de la institucionalidad, la persecución de una parte de la sociedad como ocurrió a partir de 1973. Una sociedad que entonces estaba muy polarizada, obviamente mucho antes del '73. Personalmente creo que lo ocurrido el '73 es un antecedente, un precedente fundamental para comprender, pero también, para formar a nuestra ciudadanía. Así mismo, creo que nos es útil para valorar lo que tenemos, que para algunos puede ser mejor o peor, pero por lo menos estamos en medio de un proceso y este proceso se está desarrollando “pacíficamente”, lo que me parece muy bien. Lo tomo como una oportunidad en este Chile tan convulso, tan insatisfecho, tan crítico, tan heterogéneo, tan diverso, y todo eso, bajo mi juicio, está muy bien, pero eso nos debería llevar también a valorar que seamos capaces de expresarnos de esta manera, a diferencia de en otros momentos críticos en que eso no fue posible. Y el caso paradigmático es el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

¿Qué responsabilidad les cabe a las y los historiadores en la conmemoración de los 50 años?

Usaste una palabra que yo usaría: una gran responsabilidad. ¿Cuál es el objetivo de la historia? Explicar, comprender, analizar, interpretar, formar el pensamiento crítico. Y el pensamiento crítico es una cualidad, una fortaleza, una competencia que nos permite desarrollarnos más libremente, más independientemente, que nos permite valorar, distinguir lo verdadero de lo falso, etc. Ese es el papel que tiene la historia, o el conocimiento en general, a mi juicio. Todo esto aplicado al golpe conlleva una gran responsabilidad al tratar de explicar cómo una sociedad llega a una situación como esa, qué factores inciden, qué causas, qué antecedentes mediatos e inmediatos, sobre todo en un país que presumía de ser una excepción en América. Esta “democracia ideal” quizás jamás existió, era más una inspiración. Yo mismo, en algunos textos por ahí, he tratado de mostrar que habíamos tenido quiebres de la institucionalidad. He intentado demostrar que en Chile muchas veces también se ha sacrificado la libertad por el orden, y la estabilidad, aceptando al hombre fuerte, al dictador.

Entonces, hay una gran responsabilidad de mostrar esa época de nuestra historia, de explicarla, y explicarla de una manera que sea plausible, y desde la historia, aprovechando los vestigios, las fuentes, etc. De no confundir lo que es historia con memoria, porque la memoria por supuesto es muy importante y es una fuente de la historia, pero no es lo mismo que la historia; de hacer una historia que trate de explicar y no solo de condenar, juzgar, reivindicar, etc.; de mostrar que cada época tiene un contexto; de condenar absolutamente la violencia, de condenar absolutamente el quiebre de la institucionalidad. De mostrar, algo que para mí es fundamental, que el golpe no fue inevitable, como muchos pretenden hacerlo presente, o sea, se pudo haber evitado, no era un destino que nos llevaba irremediamente al golpe. O sea, hubo personas, hubo grupos, hubo instituciones, hubo contextos, hubo antecedentes que promovieron el golpe. Así como hubo otros, poco estudiados, que trataron de evitarlo. Yo creo que también hay que atender a esos grupos, a esos sectores, a esas personalidades, porque eso te permite tener una visión más general del asunto, pero sobre todo te permite desde el hoy, desde el presente en que vivimos, comprender no fue algo que estaba escrito ahí y que fatalmente íbamos a llegar a eso.

Hay una gran responsabilidad de hacer una historia de calidad, basada en nuestro método, por las preguntas de la sociedad, del mundo de hoy, que es lo que nos va a permitir ampliar la comprensión sobre el golpe militar, distinguir claramente, a mi juicio, lo que pueden ser las razones del golpe, el golpe mismo,

las consecuencias de una dictadura, condenable absolutamente, por supuesto, tanto como el golpe. En la medida que condenamos los quiebres institucionales, en que condenamos el imperio de la violencia, del horror y de todo lo que eso conlleva, creo que tenemos una gran oportunidad porque estos hitos, como son los 50 años del golpe, o como fueron los 40, los 45, atraen la atención de la sociedad, de la opinión pública, de gente que normalmente no está muy preocupada de la historia, pero que ahora busca explicaciones, busca antecedentes, busca relatos, saber, conocer. El tema ha estado centrado fundamentalmente en las memorias, en los testimonios, y todavía falta mucho por comprender de los diversos aspectos de la vida, de la vida de un país, de una comunidad, qué hace que una sociedad aparentemente tan pacífica, tan democrática, de la noche a la mañana caiga en una violencia desconocida para todos. Entonces algo no funciona.

Nosotros cuando hicimos la *Historia de la vida privada*¹, donde participan historiadores de todo Chile, y muy variado, lo que percibimos fue que una de las características de la vida cotidiana, íntima, privada de las personas en Chile a lo largo de toda su historia había sido la violencia; la violencia de género, la violencia entre padres e hijos, la violencia entre el matrimonio, la violencia en las relaciones laborales, la violencia en la sala de clases. Y entonces, concluí en el tomo tercero que esa violencia que era estructural, que había estado ahí, latente, y que la gente la vivía en su cotidianidad, afloró después del golpe a lo público. Y uno se pregunta: ¿será una explicación convincente? ¿menos, más? etc., pero ahí hay una, analicémosla.

Yo mismo ahora estoy estudiando el papel de la historiografía en el siglo XX a propósito del golpe, entonces uno lee autores como Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, Encina, todos estos historiadores que hoy llamaríamos de derecha, en su momento conservadores, hispanistas, católicos, etc. Y uno se da cuenta que estas personas estuvieron veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años criticando la modernidad, criticando la democracia, criticando la política, criticando a los partidos políticos, reaccionando a lo que ellos consideraban una fatalidad. Hubo otros, como los historiadores marxistas – Jobet, Ramírez Necochea, Vitale, Marcelo Segall –. Pero quedémonos con Jobet, con el *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile*². Él estuvo treinta o más años diciendo que lo que había en Chile no era una democracia, que era una democracia solo formal, una cosa cosmética, y que había que hacer una revolución. Entonces después tenemos el golpe y yo puedo sostener con cierta convicción – porque ahí están las fuentes –

1 Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (eds.) (2005) *Historia de la vida privada en Chile*. Santiago de Chile: Taurus.

2 Jobet, Julio César (1951) *Ensayo crítico sobre el desarrollo económico social de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

que la historiografía o una parte importante de ella, tanto de izquierda como de derecha, la verdad que lo que hizo mucho tiempo, casi medio siglo, fue corroer la institucionalidad democrática, que tenía muchos defectos, pero que finalmente era una democracia. Tanto es así que, por dar un ejemplo, Jobet, quien sobrevivió al golpe, después escribe un texto que se llama *Despedida melancólica*³ en donde ahora echaba de menos todo lo que había concluido, todo lo que había sido arrasado por la dictadura. Entonces quiero decir: tenemos una responsabilidad de mostrar una historia, o de hacer una historia comprensiva, plausible, y que no esté en lo posible condicionada por nuestra ideología o por un objetivo político, como sí lo tuvieron un Edwards, un Eyzaguirre, y todos los demás, y con las consecuencias que conocimos. Por supuesto que no estoy diciendo que esas sean las causas del golpe, pero si nosotros queremos comprender a un país, a una comunidad, tenemos que analizar todos los factores.

Acaba de salir un libro de Marcelo Casalls sobre el comportamiento de la clase media antes y después del golpe y cómo este factor fue fundamental. Bueno, hasta la publicación de ese libro no teníamos esa visión comprensiva, un conocimiento nuevo, un aporte, que nos permite ir comprendiendo mejor la medida en la que llegamos a eso. Tenemos antecedentes, precedentes que nos permiten comportarnos en esta sociedad, valorando la convivencia, la paz, la institucionalidad, la empatía, el respeto, y si a eso le agregamos el mundo, la globalización, y la conciencia universal sobre la necesidad de respetar los derechos humanos, valorar la diversidad y la heterogeneidad, yo creo que algo avanzamos ¿no?, ¿hacia qué? no hacia una copia feliz del edén, o al asilo contra la opresión. Avanzamos en nuestra convivencia sencillamente como comunidad.

¿Qué significa en su historia personal estos 50 años?

Yo tenía 14 años el 11 de septiembre del 73. Era un niño, más bien, un adolescente muy politizado, porque era un país muy politizado. Mi papá era abogado; yo con él escuchaba la radio, leía los periódicos, iba a las marchas. En mi colegio eran todos anti-UP, mi familia era anti-UP, lo que quiero decir, es que éramos muy politizados. Por lo tanto, tengo absoluta conciencia. Recuerdo perfectamente que el martes 11 de septiembre mis papás no estaban – yo soy el mayor – y yo estaba en la casa con mis hermanos cuando empieza a pasar todo esto. Fue una cuestión, pensando después, una cuestión impactante, impactantes las imágenes de la moneda ardiendo, del presidente Allende... eso lo viví. Y sin perjuicio, yo podría decir que para la gente que se oponía a la UP y lo que yo vi en mi fami-

3 Jobet, Julio César (1975) *Despedida melancólica*. En *Occidente* No. 263, oct. nov. 1975. P. 58-63.

lia fue como un alivio ¿no? Pero rápidamente, ya en octubre, mi papá empezó a tener noticias de las atrocidades de la dictadura, y rápidamente este alivio se transformó en dolor, y eso es lo que vivimos durante 17 años.

Yo lo viví terminando el colegio y después como estudiante universitario y después como profesional, como profesor y en la universidad, en el colegio, como historiador, en un Chile en medio del periodo de la violencia, del miedo, de las restricciones, del abuso, y con estas figuras emblemáticas de la dictadura apareciendo en televisión, tratando de explicar lo inexplicable, con la radio Cooperativa con sus tambores anunciando el atentado contra la Carmen Quintana y de Negri, y así... la participación en las misas por la situación de Lonquén. Me acuerdo el miedo a la policía, o sea, el miedo como parte del ambiente, eso es la dictadura, eso es lo que yo viví. Empecé a hacer clases el 84' en un colegio donde, francamente, yo podía decir lo que yo quisiera, y me sentía aliviado de poder expresar y mostrarle a través de la historia a mis estudiantes de la cota mil que el destino de Chile no era una dictadura, no era la violencia. O sea, esa posibilidad de explicar eso, representaba un placebo entre tanta violencia. A mí no me pasó nada personal, pero yo estaba consciente de las cosas que pasaban y yo era una persona que repudiaba estas cosas en la medida que uno lo podía hacer. A través de mis clases, enseñando la historia de Chile que mostraba otra fase. Tampoco idealizando, porque por algo estábamos en medio de una dictadura.

Mira, hoy día lo veo casi más grave de lo que lo sentía hace un par de años atrás. Entre otras cosas, porque creo que esta crítica total y absoluta que hay a estos últimos 30 años es injusta en muchos aspectos, ya que no se conoce lo que vivimos. Entonces, valoro, como les señalé en mi primera respuesta, y valoro en mi práctica profesional como historiador, el que seamos capaces de convivir en paz. Frente a 17 años de violencia, hoy eso no ocurrió, y me alegro de que mis hijos, mis nietos y los jóvenes hoy día tengan esa posibilidad, que quizás yo como joven no tuve. Nosotros igual fundamos revistas, marchábamos y todo eso, pero estábamos en medio de una dictadura que para otros fue terrible. Entonces por eso veo esto como una oportunidad en el Chile convulso que vivimos, por los cambios que estamos tratando de encausar, esta adecuación de la institucionalidad, todo este desarrollo de los últimos 30 y 35 años, que lo podamos hacer en medio de la convivencia pacífica, yo eso lo valoro mucho. Y todo lo que estamos conmemorando nos debería hacer valorarlo todavía más, porque aquí estamos hablando de un golpe militar, y después una dictadura de 17 años con todo su legado de violaciones de derechos humanos. Entonces no logro entender o me cuesta entender que haya personas que crean que la salida es cualquier cosa menos esta conversación, esta convivencia; que crean en esas salidas que son la

violencia. La historia muestra que quienes más salen perjudicados son los más débiles, los más sencillos, para no decir que toda la sociedad como ya lo vivimos.

Llama la atención su reciente investigación sobre el rol de la historiografía. Podría ahondar en cómo se comprende la labor de la disciplina en relación con la crítica.

La crítica no es solo necesaria; es indispensable. Presumo de ser un historiador crítico, en el sentido no solo analítico, sino como alguien que no concibe a Chile como la copia feliz del Edén ni como el asilo contra la opresión, ni mucho menos. Por supuesto, estoy absolutamente consciente de los problemas de nuestra democracia, tanto en el presente como en el pasado. Estoy consciente de los problemas de inequidad, mala distribución del ingreso y todo lo demás, pero también estoy consciente de que esta sociedad que se llama Chile desde tiempos inmemorables – y ni que decir de 1810 hasta hoy – ha hecho grandes avances. Ha incorporado cada vez más personas al sistema. La democracia de mediados del siglo XX electoralmente era muy completa, eran ciudadanos todos, otro problema eran las condiciones de vida que esas personas vivían. La mayoría, o muchos, en condiciones paupérrimas, bajo la línea de la pobreza como se diría hoy, pero tenían derecho a voto, y era un sistema electoral limpio, ya no era el del siglo XIX con prebendas, con cohecho, etc.

Dicho eso, uno de los problemas por los cuales se produce el golpe es la pérdida de confianza en la democracia por parte de la sociedad. Todos, tanto la derecha, que se sentía amenazada y perdió la confianza en el sistema antes incluso de que Allende asumiera, como la izquierda, que nunca la había tenido, según estos autores, ya que para ellos esta democracia no era tal. Además, el centro también la pierde, ya que se ve amenazado ante las reivindicaciones populares que supuestamente el gobierno de la Unidad Popular iba a abordar. O sea ¿quién confiaba en la democracia en 1973? ¿quién veía la democracia como la solución? Casi nadie. Entonces ahí tenemos una explicación. Ahora, lo que me interesa a mí estudiar es por qué perdemos la confianza en la democracia. Esto es muy importante porque hoy día vivimos un fenómeno, no digo igual, pero en donde los populismos, todos estos hombres providenciales se aprovechan también de que la gente en frente de la incertidumbre, la crisis de seguridad y todo esto se entrega en todos estos verdaderos gurús y sacrifica precisamente la democracia. Entonces explicar esto como historiador me ha interesado. Algo que he observado y que nadie parece haber abordado es el papel de los historiadores en todo esto. Lo que investigo y descubro es cómo ellos se posicionan, comenzando por Alberto Edwards, el cual se erige como un profeta de la dictadura. ¿De cuál dicta-

dura? De la de Ibáñez, por supuesto, la cual él apoya, y *La fronda...*⁴ es su forma de expresarlo. Sin embargo, lo que dice Edwards se aplica al resto de la historia de Chile, y sigue siendo aplicable hasta el día de hoy. El ensayo histórico *La fronda...* es lo más leído quizás por todo el mundo, y ahí está el modelo del hombre fuerte, necesario según él para las crisis. Eyzaguirre ya de niño en el colegio escribe artículos diciendo que lo peor que le ha podido pasar a la humanidad fue la modernidad que empezaría con la revolución francesa. Es un reaccionario de verdad. Bueno, y ya te cité los demás. El ensayo crítico, que no es lo único de Jobet. Entonces una cosa es la crítica, bien. Otra cosa es el activismo político aprovechándose de la historia, deformando la historia. Yo separo esas dos cosas, y entiendo que hay historiadores que no lo hacen, bien por ellos, ellos verán, el público tomará sus decisiones.

Yo tengo una agenda que sería la promoción de la cultura democrática, eso es lo que me interesa a mí y lo hago a través de la historia. Pero no en la perspectiva del contenido propiamente tal, sino que en la forma en que se practica la historia de una manera tal que se forma el pensamiento crítico, en que la gente sea capaz de pensar por sí misma a partir del conocimiento histórico. O sea, lo que importa aquí no es saber historia, sino saber pensar, y yo enseño a pensar con la historia, así como el matemático lo hace con las matemáticas. Por lo tanto, critico las deformaciones de la historia, ¿con qué fin? unos con el fin de promover el hombre fuerte en la dictadura, los otros con el fin de promover la revolución. El mismo Jobet, en los '80, participando de estos grupos de estudios de oposición a la dictadura que se reunía a pensar cómo salir de todo esto, lo dice: "debemos reconocer que deformamos la historia", y que eso tuvo malas consecuencias para el país, y hace un llamado a no cometer el mismo error.

A mi parecer, no pienso que Chile hoy día, 19 de mayo de 2023, está al borde del colapso, que estamos polarizados. Esas campañas del terror yo no las creo. O sea, yo creo que estamos conversando, veo que funciona el sistema, que ganará el que gane y que tenemos que aceptar el resultado porque ¿qué vamos a hacer? ¿vamos a aceptar el resultado solo cuando nos gusta quien gane? no. Entonces por eso entiendo menos que haya personas que incluso habiendo vivido o conociendo la historia, ofrezcan salidas que son absolutamente fuera de toda posibilidad de la convivencia. Yo separo, que es legítimo tener posturas, pero yo soy historiador, no soy activista. Si mi historia sirve para promover lo que yo pienso que debemos hacer como comunidad, que es una cultura democrática, bien. Si eso significa que las personas van a adquirir una capacidad que no tenían antes de leer un libro, mejor. Y si eso les va a servir para desempeñarse, desenvolverse

4 Edwards, Alberto (1928) *La Fronda Aristocrática en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

en el mundo que les toca vivir y enfrentar los múltiples desafíos y oportunidades, mejor todavía porque para eso es la historia, esa es la gran virtud de la historia, ofrecer precedentes, antecedentes. No porque con eso vas a evitar que pasen catástrofes o crisis, no, pero le va a servir a la persona para ser más libre, independiente, más empática. La historia tiene esa función, entre otras cosas.